
El pensamiento histórico de Regino Eladio Boti y su obra “El 24 de febrero de 1895”

The historic legacy of Regino Eladio Boti and his work “February 24, 1895”

Lic. Wilfredo de Jesús Campos-Cremé

Profesor de Marxismo Leninismo e Historia

e- mail: wilfredoc@cug.co.cu

Universidad de Guantánamo, Cuba

Recibido: 28 de marzo de 2016

Aceptado: 24 de octubre de 2016

Resumen: La obra historiográfica de Regino Boti, especialmente **El 24 de febrero de 1895. Exposición crítica de los más importantes estudios publicados hasta hoy sobre la fijación histórica del Grito de Independencia**, es esencial para comprender la historia de Guantánamo en la aspiración de fomentar valores, sentimientos, actitudes y la defensa de la nacionalidad cubana. Constituye una investigación pertinente para los maestros y profesores en su labor educativa, ayuda a visualizar una arista desconocida de Boti relacionada con los estudios históricos, y puede servir como documento de consulta para los investigadores, profesores, estudiantes y todos aquellos que pretendan adentrarse en estos temas.

Palabras clave: Regino Eladio Boti; Historiografía; Guerra de independencia; Historia local; Grito de Baire; Antiimperialismo; Pedro Agustín Pérez

Abstract: Regino Boti's historiographic work, especially *February 24, 1895. A critical presentation on the most important research published up to date about the historical remembrance of the Independence Cry* is essential to understand the history of Guantánamo, in the aspiration of fomenting values, feelings, attitudes and the defense of the Cuban nationality. It constitutes a pertinent investigation for the teachers and professors' educational work, and helps visualizing an unknown edge of historical studies. It can be used as a reference document for investigators, professors, students and all people who seek information regarding these topics.

Keywords: Regino Eladio Boti; Historiography; Cuban Independence War; Local history; Grito de Baire; Anti-imperialism

Introducción

El 24 de Febrero de 1895 la isla de Cuba fue sacudida por una oleada revolucionaria caracterizada por alzamientos armados en diversos puntos de su geografía. Guantánamo, Baire, Ibarra, Santiago de Cuba y Manzanillo sobresalen sobre el resto, teniendo en cuenta que alcanzaron un mayor nivel de organización y su impacto fue más visible y efectivo en la sociedad de entonces.

Este acontecimiento marca un viraje en la lucha de los cubanos por alcanzar la independencia de la metrópoli española. A su alrededor se han tejido polémicas que tienen como eje central la adjudicación de la primacía a la hora de iniciar el levantamiento, y en este sentido la historiografía cubana y extranjera lo llamó Grito de Baire, denominación que se mantiene hasta el presente. Guantánamo no se excluye de los intensos debates. Constituye un punto esencial cuando se trata de reconstruir aquellos eventos.

Para comprender la historia de Guantánamo y en especial este acontecimiento histórico, la obra historiográfica de Regino Boti, especialmente **El 24 de Febrero de 1895. Exposición crítica de los más importantes estudios publicados hasta hoy sobre la fijación histórica del Grito de Independencia**, es esencial. Constituye una investigación pertinente para los maestros y profesores en su labor educativa, y ayuda a visualizar una arista desconocida de Boti relacionada con los estudios históricos.

Desarrollo

Un hecho insólito tuvo lugar el 24 de febrero de 1895. Sólo en Guantánamo —por iniciativa de Emilio Giró Odio— los patriotas levantaron un Acta en la que dejaron constancia histórica de las razones que los animaban para incorporarse a la Revolución. (Boti, 2008, pp. 154-156) Este documento fue ocupado por las fuerzas españolas al ser sorprendida la prefectura mambisa de Ocuja. Igual suerte corrió el archivo del general Pedro Agustín Pérez, Periquito.

En el año 1910, en ocasión de conmemorar el decimoquinto aniversario del inicio de la Guerra Necesaria, la Delegación de Veteranos de la Independencia de Guantánamo acuerda reunir a los protagonistas para reconstruir los detalles del documento perdido, lo cual se verificó el 24 de febrero de ese año, en la finca La Confianza.

Regino E. Boti en su libro **El 24 de Febrero de 1895**, defendió los méritos de Guantánamo para acreditarse la preeminencia. Énfasis especial le otorga al pronunciamiento armado de la finca La Confianza, protagonizado por Pedro Agustín Pérez.

La historiadora Hortensia Pichardo Viñals, ante el dilema de ofrecer una denominación que se acercara con mayor fidelidad a la esencia de lo ocurrido el 24 de febrero, optó por denominarlo inicio de la guerra de Martí y expresa:

Vistos los principales levantamientos que los insurrectos cubanos [...] llevaron a cabo el 24 de febrero de 1895 [...] y valoradas las principales operaciones militares que fueron ejecutadas ese mismo día [...] se comprueba que [...] no es acertado otorgar al grito de independencia [...] al

nombre particular de ninguna de las localidades en que tuvieron lugar tales operaciones militares insurrectas, como [...] la de Baire [...] Hacer del heroico Baire el centro aislado o principal del levantamiento, sería desconocer que el 24 de febrero de 1895, como resultado de una sabia orientación de Martí, lo que tuvo lugar fue [...] un levantamiento simultáneo [...].(Pichardo, 2006, p. 295)

Bajo esos principios la editorial El Mar y la Montaña publicó en 2008 el ensayo histórico El 24 de febrero de 1895, de Regino E. Boti, con prólogo, selección y notas de Wilfredo Campos Cremé y Regino Rodríguez Boti, sueño largamente acariciado por generaciones de cubanos, particularmente de los guantanameros.

Esta obra tuvo su edición príncipe en 1923, cuatro años después de haber sido presentada en la sesión extraordinaria de la Academia de la Historia. Su tirada reducida limitó entonces el alcance y proyección de las ideas contenidas en el libro.

Entre las realizaciones historiográficas de Boti, El 24 de febrero de 1895 fue antecedido por Guillermon Moncada (Imprenta, Librería y Papelería La Imperial, 1911) y Guantánamo. Breves apuntes acerca de los orígenes de esta ciudad (Imprenta El Resumen, Guantánamo, 1912). Razones diversas condicionaron que la obra de Boti como historiador permaneciera prácticamente desconocida, por su negativa a publicar sus propios estudios históricos, tal como ocurrió con gran parte de su obra lírica. A su muerte, Florentina R. Boti, en calidad de albacea de la documentación de su padre, se dedicó a ordenar y clasificar la papelería y dar a conocer la parte de aquella obra inédita de su padre, así como a reeditar otras.

La obra poética de Boti ha tenido numerosas miradas indagadoras, dentro y fuera de Cuba, sin embargo, los estudios históricos no han corrido igual suerte. El 24 de febrero de 1895 es una obra conocida sólo por bibliófilos y anticuarios, los cuales se han ocupado de citarlo, sin embargo, ninguno se ha adentrado en la crítica historiográfica de su producción, la que constituye, no obstante, referencia obligada para todo aquel que se interese por nuestro pasado. Sus contemporáneos tuvieron frases de elogios y encomiaron su esfuerzo por reconstruir la historia de un asunto tan complejo y peliagudo como los alzamientos del 24 de febrero de 1895, en una época donde una parte significativa de los protagonistas de la epopeya no habían desaparecido físicamente.

El estudio y análisis de la obra conocida de Regino E. Boti permite afirmar que la pasión por la historia corrió pareja con su formación cultural, y la producción artística y literaria.

Es conocido que en 1985, después de iniciada la Revolución de Martí, los padres de Boti toman la decisión de enviarlo a España para impedir que se incorporara a las fuerzas mambisas, con las cuales estaba comprometido. (Boti, 2008, p. 17). Este hecho marca los derroteros de Boti en su relación con la independencia cubana y nos revela una temprana comprensión de los destinos de la patria.

Las primeras evidencias del pensamiento histórico de Boti, a la hora de evaluar la realidad social y política de su época, se encuentra en los apuntes que realiza a propósito del viaje de los maestros cubanos a la Escuela de Verano de la Universidad de Harvard, en el año 1900. (Boti, 2006).

Apenas un año le basta para escudriñar la realidad bajo la ocupación norteamericana y la manera en que los yanquis preparaban las condiciones para absorber al pueblo cubano. Su profunda visión se muestra cuando escribe: “Un artero amigo, cartaginés americano, [se refiere a los estadounidenses] hiere con su planta esta preciosa tierra para hacerla volver atrás en el camino de la independencia y el de la dicha” (Boti, 2006, p. 13).

Había comprendido que los cubanos se bastaban a sí mismos para llevar a término la guerra que sostenían contra España, y que la intervención de los Estados Unidos en el conflicto, bajo el pretexto de salvar la independencia de Cuba y en condición de aliados, tenía propósitos anexionistas. Así lo manifiesta cuando escribe: “Nuestro porvenir, repito, es claro, clarísimo, pero triste. Es la repetición de casos análogos en la Historia. La absorción de unos pueblos por otros” (Boti, 2006, p. 14). Y luego señala: “Nosotros, los cubanos, solos, llevaríamos a dichosos términos la que es hoy en flor República Cubana” (Boti, 2006, p. 13).

No escapaban a su mirada las debilidades de la sociedad cubana, heredera de las consecuencias de un conflicto que afectó sensiblemente a todas las esferas de la vida, del cual todavía no se había recuperado. En medio de las miserias de postguerra, y gobernados por un régimen militar extranjero que perpetuaba al depuesto colonialismo español, era visible la incertidumbre en muchos sectores sociales, incluida la oficialidad y los soldados de las fuerzas mambisas. Debe recordarse que la desaparición de las instituciones representativas del pueblo cubano en armas —el Partido Revolucionario Cubano, disuelto el 21 de diciembre de 1898, y el Ejército Libertador, liquidado por el gobierno de ocupación al siguiente año— había dejado a los patriotas a merced de las decisiones de los Estados Unidos. Al respecto, Pedro A. Pérez le comunica a Máximo Gómez:

General: Tomo la pluma para hacer conocer a usted en el estado en que nos hallamos por ésta los cubanos, pues aquí reina mucha desanimación en nuestra fuerza por la poca confianza que nos inspira este gobierno de ocupación [...].

Ahora, General, nos preguntamos los cubanos que hemos peleado por la independencia: ¿Hasta cuándo seremos desgraciados? Antes los españoles, ahora, los americanos. ¿Qué es esto, General? Nosotros necesitamos ver más claro. Aquí, que vivimos tan alejados de usted, necesitamos saber a qué atenernos, usted sabe que yo estoy a sus órdenes incondicionalmente y que estoy dispuesto a obedecer las órdenes que usted crea conveniente, porque para vivir en la incertidumbre más vale, General, echarlo todo de paso. (Quintero, 1998, p. 37)

Las ideas de Periquito resultan suficientemente esclarecedoras, sin embargo, otros personajes, salidos de las filas del autonomismo —mientras disfrutaban “los resultados” de una guerra que ellos mismos trataron de impedir— y del propio Ejército Libertador, se plegaban al nuevo amo. Al respecto, indica Boti.

Parece que los ejemplos de Historia no enseñan, si fuese así, a pesar de nuestra mala educación política, que explota admirablemente el cartaginés contemporáneo, depondrían sus ambiciones y sus rencores pasados que a nada conducen, todos los hijos de esta tierra para converger con todas nuestras fuerzas al fin santo de la independencia, aunque me parecen ver muchos descarriados y muchos que abandonan esa senda brillante para perderse por otras tortuosas y fatales. (Boti , 2006, p. 14)

Y reafirma: “Que alcen una generación de cubanos y no de *yankees*, eso se quiere” (Boti , 2006, p. 15).

La visita que realiza a los Estados Unidos le resulta aleccionadora. Un recorrido por las memorias de su viaje a Harvard permite un acercamiento a su visión de los Estados Unidos. Preocupado por los efectos del viaje de los maestros señala:

[...] no me forjé acerca de este viaje político-pedagógico nada bueno, sano, ni noble para la causa cubana, sino que adiviné [...] una sabia urdimbre fruto de las maquinaciones de algunos rubios para, una vez presa en ella esa colectividad representativa de parte del saber cubano —me excluyo, conste—, seducir a los cubanos jóvenes impresionables, y a las cubanas sencillas e irreflexivas, consiguiendo así hacer de ese grupo seducido y halagado, un instrumento útil al ideal de los norteamericanos con respecto a nuestro futuro político. (Boti , 2006, p. 26)

Sobre el pueblo norteamericano expresa:

[...] es incomparable casi la totalidad de esos *interventorazos* con el verdadero pueblo americano, culto, político, serio, decente, y con nosotros expansivo y cariñoso [...] ellos son muy libres —el pueblo— para que alberguen en su cerebro una idea de opresión para un país, que como éste, derrocó la soberbia tiranía española cuatro veces centenaria. Y como afirmo esto también digo que todos los ricachos, todo Washington [...] no aspiran más que a tender sobre nuestro cuello un nuevo dogal, el más indigno, el más inmundo: el de la anexión [...] y si el gabinete de Washington no ha hecho una política cínica y sí solapada en lo referente a Cuba, se debe a las exigencias de ese mismo pueblo que quiere tanto como nosotros nuestra independencia. (Boti , 2006, p. 35)

La revisión de su amplia obra conocida sugiere una conclusión inevitable: el periodismo y la correspondencia fueron los instrumentos esenciales para la transmisión de sus ideas en torno a la sociedad cubana, especialmente la historia y la política doméstica, sin desdeñar su obra lírica y artística, en las

cuales aparece nítidamente dibujada la patria que soñaba. Estos temas merecen estudios más específicos y elaborados que no constituyen propósitos de este trabajo.

Su labor periodística, dispersa en la amplia red de la época, de la cual el autor de este trabajo ha consultado una pequeña parte, es fruto esencialmente del análisis y la investigación. Es agudo, profundo y particularmente valiente. Para comprenderlo, es importante apreciar un momento significativo.

El 20 de mayo de 1902 marca la fecha del establecimiento de la República mediatizada por la Enmienda Platt, que no dejaba asegurada la independencia, soberanía, ni la autodeterminación del pueblo cubano. En 1908, a propósito de una invitación de José T. Oñate, redactor jefe de la revista ilustrada Helios, para escribir sobre el tema, responde Boti:

Nosotros somos un pueblo muerto, o cuando menos agónico. El amor al terruño, el instinto de conservación colectiva se nos han ido mientras seguimos tras las ambiciones de unos o las bastardías de otros. Y cuando un pueblo está muerto o está agonizante cuadra hablar mejor de sepelio que de epopeya, de mausoleo que de capitolio, de sudario que de bandera. ¿Por qué pues hablar de efemérides? El 20 de mayo ¿no es un epitafio? (Boti , 1990, p. 48)

La correspondencia de Boti, de carácter más íntimo y personal, refleja su constante preocupación por los estudios históricos y la toma de partido acerca de ellos. En 1910 le escribe a Periquito para solicitar información relacionada con la fecha del 24 de febrero de 1895.

Deseando esta Casa editora [se refiere a la imprenta La Imperial] publicar un libro acerca del levantamiento del 24 de febrero, probando a la vez la verdad histórica de que el grito no debe ser de Baire sino de Guantánamo, así como su biografía, tanto por el prestigio propio de su figura militar, como por la participación directa que Ud. tuvo en aquel acontecimiento, es por lo que no he vacilado en dirigirme a Ud. en solicitud de tales antecedentes para que de la manera más extensa posible, y en lo referente a sus datos biográficos más, se sirva redactarme los antecedentes necesarios para usarlos como fuente histórica sobre la que poder escribir el libro citado. (Boti , 1990, p. 76)

Esta carta es la primera referencia conocida de los desempeños historiográficos de Boti sobre tan relevante hecho. Sin embargo, al año siguiente publica su obra Guillermón, en la cual incluye un capítulo que nombra “El Grito de Baire”. Pudiera parecer una contradicción en las ideas de un hombre que no se ha cansado de razonar sobre los alzamientos ocurridos en Cuba en esa fecha. Sin embargo, él mismo se encarga de aclarar al respecto cuando señala:

No sin cierto escrúpulo le llamamos a ese último capítulo de la biografía de Guillermón “El Grito de Baire”; y nace ese escrúpulo de la razón sencilla de que no está dilucidado todavía el punto histórico de si el grito de Independencia se dio en Baire o en Guantánamo. Mas, y en tanto

no le dediquemos, como lo tenemos pensado, unas horas de estudio a este importante antecedente histórico, llamémosle como todo el mundo le llama. (Boti , 1985, p. 60)

Al siguiente año ve la luz el estudio Guantánamo. Breves apuntes acerca de los orígenes de esta ciudad. Su salida en la imprenta está vinculada a las aseveraciones que por esos días se realizaban en Guantánamo, las cuales vinculaban al catalán José Rafat como el fundador de la villa de Guantánamo. Señala Boti en carta a Ernesto Marín:

Un accidente imprevisto, la publicación de un artículo firmado por el Sr. José V. Savón, acerca del fundador de esta ciudad me mueve a dirigirle la presente, toda vez que el Sr. Savón sostiene que el fundador de esta ciudad es José Rafat.

Mi propósito decidido de escribir la monografía histórica de esta ciudad me hizo siempre tenerle presente, pues me informan que su señor padre se dedicó a estudiar los orígenes de Guantánamo. Yo me propongo sostener que Rafat no fue el fundador. De los datos que tengo resulta que hay una gran laguna, inabordable, según mis notas. De la época precolombina solo quedan las memorias de Guayo (bien imprecisas por cierto) y los nombres indios de los ríos Guaso y Guantánamo. Después la visita de Colón al puerto, el ataque del Almirante inglés Vernon (1741) y la aparición de la finca Santa Catalina del padre Pedro Manuel Pérez en 1777. De ahí a 1840 tengo datos poco seguros. (Boti , 1990, pp. 111-112)

Esta comunicación es clave para comprender las aspiraciones historiográficas de Boti. Se propone trabajar en un estudio más complejo y abarcador sobre Guantánamo. Para ello agota todas las vías posibles en la búsqueda de las informaciones y las fuentes, especialmente las primarias o documentales, sin menospreciar los estudios de otros autores que lo antecedieron y las tradiciones orales. Sabe lo que busca porque domina con amplitud el tema en cuestión y conoce los elementos fácticos esenciales. De aquí se deriva la conclusión de que Guillermón, y Guantánamo. Breves apuntes acerca de los orígenes de esta ciudad constituyen el resultado de coyunturas históricas en las que era preciso rebatir las ideas que dominaban la sociedad de entonces.

Una mirada reflexiva a Guantánamo. Breves apuntes acerca de los orígenes de esta ciudad permite apreciar una obra inconclusa y poco elaborada. Parece más un boceto primario, aunque asoman rasgos esenciales de una historiografía que va alejando a Boti de la denominada corriente positivista. El mismo lo cataloga como “[...] un libro popular, pero no populachero [...], sin pretensiones historiográficas” (Boti, 1990, p. 119).

Su objetivo es que se comprenda la historia que explica, para lo cual coteja las fuentes y va acercándose a lo que considera su verdad, no la que pueda aspirar por determinados sentimientos filiales, sino la que

aflora del análisis medido. Max Enríquez Ureña afirmó sobre él que: “[...] su trabajo es fruto de investigación serena y ha de ser de gran utilidad para la historia de Cuba” (Boti, 1990, p. 294).

Boti, como historiador, abordó diversas aristas de la sociedad guantanamera y nacional. Su manera de ver la historia se encuentra diseminada entre sus escritos primigenios que lo vinculan al viaje a Harvard; en sus artículos periodísticos dispersos entre la enmarañada red de publicaciones periódicas de la Cuba de su época; en sus discursos en ocasión de conmemorarse efemérides significativas; en el poema “Ritornelo”, elegía que denuncia las lacras de aquella República que hoy quieren imponer como modelo; en la amplia cultura que muestra cuando reseña pasajes de otras naciones y su historia; en la colosal suma de fuentes que reúne para emitir un juicio sobre determinado aspecto de la realidad social, política e histórica de Cuba; en los datos dispersos que va reuniendo sobre los orígenes de Guantánamo; en la preocupación por conocer las últimas publicaciones de las variadas ramas del saber.

Utiliza diversas maneras y mezcla los géneros narrativos para explicar el hecho histórico. Se vale de la estadística en la comparación de datos económicos; del relato cuando necesita fijar pasajes esenciales de un hecho o acontecimiento histórico; de la descripción, entre otros recursos literarios.

Una imagen inigualable que utiliza Boti para ilustrar la manera en que aprecia la sociedad cubana quizás ayude a comprender mejor el asunto. En 1913, en carta que envía a su amigo José Manuel Poveda, le dice: “Voy a una conferencia política a la ‘Pursiana’, casa del General Pérez. Hermanaré la miseria con la belleza.” (Boti, 1977, p. 212). Este pasaje es cardinal. Asqueado de la política, de la que él mismo es parte, aunque la desdeña, encuentra en la personalidad de Periquito el refugio que necesita su espíritu. Miseria entiende como vida política caracterizada por la corrupción. La belleza la encuentra en el significado simbólico de Periquito, alma de la independencia y paradigma para los cubanos.

Guillermón ofrece otra perspectiva. Aunque breve, es una suerte de biografía bien documentada y escrita con un lenguaje que facilita la comprensión de sus esencias, donde muestra al héroe en su cabal dimensión. Él mismo reconoce la necesidad de ser fiel a la historia cuando explica que:

[...] busqué libros y revistas, recortes de periódicos, informes verbales, y toda clase de antecedentes que me pareciesen útiles para la hechura de mi librito. Esto, contra mi manera de ser, me obligó a estudiar un poco [...]. De lo que se deduce que en éste, como en todos los libros biográficos, el autor toma de otras fuentes, que no inventa, puesto que eso sería absurdo, todos los datos del biografiado. La imaginación, en esta clase de trabajo, juega un papel secundario, supuesto que inventar una biografía equivale a inventar una vida. (Boti, 1995, p. 12)

El propio Boti se encarga de promover sus estudios históricos, igual que su obra lírica. Llama la atención que por esos años apenas se habían publicado libros que abordaran, desde una posición de defensa de la nacionalidad y los sentimientos patrióticos, la historia de Cuba. Entre ellos merecen destacarse las obras

Nociones de la Historia de Cuba, 1901; Iniciadores y primeros mártires de la Revolución Cubana, 1901; Hombres del 68, 1904, todas de Vidal Morales y Morales. En 1904 se publica Manual o guía para los exámenes de maestros cubanos, bajo la dirección de Vidal Morales y la colaboración de otros importantes estudiosos. Este texto fue el manual obligado para las escuelas cubanas, hasta que en 1922 Ramiro Guerra publicara Historia elemental de Cuba. Enrique Collazo sobresale en 1905 con una obra cumbre de la historiografía cubana: Los americanos en Cuba, y en 1911 se incorpora Manuel de la Cruz Fernández con Episodios de la Revolución Cubana, en su segunda edición. Estos fueron los autores y obras de mayor impacto en los estudios históricos de la época, pero en realidad estaban alejados de una real socialización de los resultados de sus investigaciones.

Los libros Guillermón, y Guantánamo correrían igual suerte, a pesar de los esfuerzos de Boti. Las ideas contenidas en ellos eran muy apreciadas por sus amigos y los miembros de algunos círculos intelectuales de la época. No podía pretenderse que la población tuviera acceso a ellos, y los centros escolares públicos no los contemplaban en sus programas de estudio. Guillermo Fernández Mascaró distingue los méritos de la obra de Boti en una época en que faltan “[...] estímulos que alienten esa clase de iniciativas” (Boti, 1990, p. 158).

Estas vicisitudes no serían obstáculos para la continuación de los estudios históricos de Boti. En 1915 reconoce que:

[...] Sobre el maestro he hecho verdaderos progresos de investigación. Cuando le escribí el artículo que le mando, Gonzalo de Quesada no había publicado más que dos, si no me equivoco, de sus libros de Martí, serie que llega ahora a trece o catorce volúmenes.

Yo, por mi parte apenas había saboreado algunos versos sencillos; y los “Versos Libres” del Maestro estaban aún inéditos. De entonces acá he emitido juicios sobre Martí con relación a varios aspectos —todos brillantes— de su vida de Atlas; y hasta tengo el propósito de escribir un libro popular, como el que tracé en memoria a Guillermo Moncada, Guillermón. (Boti, 1990, pp. 201-202)

En 1917 trabaja intensamente en el cotejo de las fuentes relacionadas con el levantamiento armado del 24 de febrero, obra que tiene prácticamente concluida para presentarla como trabajo de ingreso a la Academia de la Historia de Cuba. Así lo confirma cuando escribe: “Ahora, para cumplir un precepto del reglamento de la Academia de la Historia, preparo un trabajo, que presentaré en enero. He escogido el 24 de Febrero, a cuyo fin, leo y ordeno papeles y libros en estos días. Haré lo posible por decir la verdad y por ser desapasionado” (Boti, 2008, p. 137).

A inicios de 1918 entrega formalmente a la Academia el trabajo titulado **El 24 de febrero de 1895. Exposición crítica de los más importantes estudios publicados hasta hoy sobre la fijación histórica**

del Grito de Independencia, con el propósito de optar por la condición de Académico Correspondiente, rango que le otorgaba los derechos de que sus aportaciones históricas tuvieran el mismo tratamiento que “[...] los discursos de los Académicos de Número [...]” (Boti, 2008, pp. 137-138). El 4 de septiembre del siguiente año la monografía fue leída en sesión extraordinaria.

Se inicia, a partir de entonces, una etapa interesante en la vida de Boti, caracterizada por la constante preocupación acerca de los destinos de su obra, la que de oficio debía ser publicada en *Anales*. Al respecto señala: “¿Qué hace la Academia con mi libro sobre el 24 de febrero? No tengo interés en que lo publique, sino que acuerde cuanto antes no publicarlo, porque si no recuerdo mal debo esperar ese trámite para hacerlo por mi cuenta. Esa es una obra que no me conviene que envejezca inédita” (Boti, 2008, p. 28).

A mediados de 1923 la obra finalmente se publica. Esta edición, de la imprenta habanera El Siglo XX, fue meticulosamente revisada por Boti, sin embargo, las enmiendas realizadas por el autor no fueron consideradas por los impresores. Así lo explica a Domingo Figarola-Caneda:

He corregido las erratas y algo el estilo. Siempre se fueron, en la Introducción un endecasílabo; y cuatro esdrújulos seguidos en el Capítulo III.

Como que ese trabajo lo hice premiosamente, tiene defectos de plan, que desgraciadamente, se quedan, pues su cambio sería de más larga labor, ya que habría que concordar otros textos además de los ordenados. Así, los artículos de la Segunda Parte, debieron salir en orden alfabético. Están por el orden en que los hice. En el Capítulo X hay otras menciones que deben ir también en orden alfabético.

Puse maquinalmente fin después del Capítulo XI, pero me sospecho que no está en su lugar.

Usted lo determinará; como cualquier otra cosa que usted disponga. (Boti, 2008, pp. 141-143)

La salida de la obra causó excelente impresión en los sectores intelectuales de la época. Entre las críticas más relevantes encontramos la de Nicolás Hernández Socarrás, quien le expresa a Boti:

Me tomo la libertad de molestar a Ud. para pedirle un gran favor: enterado por la Academia de la Historia de que Ud. publicó un trabajo muy importante, sobre *el 24 de febrero de 1895*, mucho le estimaría me mandara uno de esos folletos, pues el que os escribe, es profesor de instrucción y algunas veces, cuando tengo que dar la clase de Historia de Cuba, y sobre todo cuando se trata de fechas gloriosas, se dificultan datos más o menos extensos.

Muchos amigos me han hablado de su trabajo y del detalle de notas que se encuentran en él y esa ha sido la razón de dirigirme a Ud. (Boti, 2008, pp. 28-29).

José María Chacón y Calvo, uno de los más encumbrados intelectuales cubanos de la época, le señala:

La exposición crítica [referente] al 24 de febrero es una obra excelente, por su rigor científico, por lo [acucioso] del análisis y por su penetrante sentido de la realidad histórica. Ha realizado usted una labor magistral. Sobre todo, admiro la parquedad en los juicios definitivos. La duda metódica, es siempre fecunda y en la Historia debe ser algo básico. Metódico, que es lo contrario de la imprecisión del capricho. Usted la ha practicado con sabiduría y con ánimo honesto: por eso ha hecho crítica positiva. Le felicito cordialísimamente. (Boti, 2008, pp. 146-147)

El patricio Enrique José Varona le comenta: “Acabo de recibir su notable estudio ‘El 24 de Febrero de 1895’. Me ha bastado hojearlo para comprender su gran interés” (Boti, 2008, pp. 147-148). Alejandro Rivas Vázquez le expone: “Su trabajo sobre el 24 de febrero es medular: lo felicito por él de todo corazón” (Boti, 2008, p. 29). Edilberto Marbán apunta: “Hacía mucho tiempo deseaba escribirle para felicitarlo entusiásticamente por su magnífico trabajo sobre el 24 de febrero de 1895. No soy partidario de hacer elogios directos, pero le confieso que me ha gustado mucho” (Boti, 2008, p. 29).

Debieran bastar estos criterios para validar la obra historiográfica de Boti a través del vibrante texto El 24 de febrero de 1895, pasaje epónimo de las raíces históricas de nuestro pueblo. No obstante, las ideas que defiende en su obra no tuvieron oídos receptivos. No se había hecho justicia a la verdad histórica y se repetían los mismos conceptos vinculados a Baire como el centro de la conspiración independentista y protagonista principal de los levantamientos armados. Bajo el principio de que la Academia de la Historia de Cuba, como parte de sus funciones de promover la ciencia en cuestión, tenía responsabilidad institucional en que tales hechos se produjeran, Boti, en señal de protesta, opta por renunciar al título de Académico.

Conclusiones

No fue suficiente la obra y pasión de Boti para desmontar la parcialización sobre Baire que se mantiene hasta en presente. No alcanzaron los esfuerzos de los historiadores contemporáneos para sedimentar, con las nuevas aportaciones relacionadas, los acontecimientos vinculados al magno hecho histórico que señala, oficialmente, el inicio de la Guerra Necesaria. Como dijera Boti, esta manera de interpretar nuestras raíces, resulta a todas luces inconveniente, tanto para precisar las ideas, como para el mejor estudio de la historia patria. Corresponde a las nuevas generaciones de cubanos demoler todo lo que divide o ayuda a dividir el pensamiento y las ideas en torno a su nacionalidad.

Referencias bibliográficas

Boti, R. E. (1990). *Cartas a los orientales (1904-1926)*. La Habana: Letras Cubanas.

Boti, R. E. (1995). *Guillermón Moncada*. Santiago de Cuba: Oriente.

Boti, R. E. (2006). *Harvardianas y Otros saltos al Norte*. (Comp.). Guantánamo: El Mar y la Montaña.

Boti, R. E. y Campos Cremé, W.J. (2008). *El 24 de Febrero de 1895. Exposición crítica de los más importantes estudios publicados hasta hoy sobre la fijación histórica del Grito de Independencia*. Guantánamo: El Mar y la Montaña.

Chaple S. *Epistolario Boti-Poveda*. (Comp.). La Habana: Arte y Literatura.

Pichardo Viñals, H. (2006). *Temas históricos del oriente cubano*. La Habana: Ciencias Sociales.

Quintero, R. y García, M. (1998). *Apuntes para una historia de Guantánamo*. Parte1. Guantánamo: La Voz del Pueblo.